

VIAJEROS INGLESES EN ANDALUCÍA: UNA VISITA A LOMOS DE YEGUA POR LOS PUEBLOS DE MÁGINA.

Carmelo Medina Casado

Resumen

Es una visión de Sierra Mágina de una inglesa, Penelope Chetwode, que la recorrió a lomos de yegua. Visitó pueblos y Santuarios, y en su libro *Two Middle Aged Ladies in Andalusia*, muestra con cariño y humor a sus gentes, su paisaje y forma de vida.

Summary

It is a view of Sierra Mágina according to an intrepid English woman, Penelope Chetwode, who travelled through it on a mare. She visited villages and shrines, and was fascinated by its people, countryside and way of life which are shown with warmth and humour in his book *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*.

SON numerosos los viajeros de otros países, predominantemente de habla inglesa, que por los más diversos motivos visitan España, especialmente Andalucía, y que nos han dejado constancia escrita de sus impresiones con excelentes descripciones de sus manifestaciones culturales, sus gentes, forma de vida y costumbres. Aunque desde varios siglos antes ya existen escritos sobre el tema de viajes, es sobre todo a partir de finales del siglo XVIII y durante el XIX que los libros de viajes, género literario que algunos señalan como el origen de la novela moderna, experimentan un desarrollo espectacular en cuanto al número y calidad de los mismos. Este interés no decaerá en el siglo XX, ya que seguirán siendo numerosos los extranjeros que nos visiten y publiquen sus vivencias, a pesar de que en parte se hayan perdido los ingredientes de incertidumbre, aventura e inseguridad que provocaban ladrones y bandoleros en los anteriores visitantes y que todos querían vivir y contar¹.

El libro en el que nos centramos, *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*, es el resultado de un periplo que su autora, Penélope Chetwode, realiza sobre una

(1) Existen excelentes recopilaciones bibliográficas de estos relatos entre las que señalamos la de A. Farinelli (1920) *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*, Madrid: Centro de Estudios Históricos; La de J.A. Díaz López, M. López Burgos y F. Serrano Valverde (1984) *Libros ingleses sobre España en Bibliotecas granadinas*, Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad, en la que abundan los relacionados con Andalucía; y para el período que abarca la segunda mitad del XIX y todo el s. XX, nos parece excelente y muy completa, la que ofrece en su Tesis Doctoral, J. Ruiz Mas (1998) *La Guardia Civil en los libros de viajes en lengua inglesa*, Universidad de Málaga, (en prensa).

yegua. Comienza y termina en Íllora, provincia de Granada, y tenía como objetivo conocer la Sierra de Cazorla y la ciudad de Úbeda². Una vez cubiertas estas metas, a su regreso, se adentra en Sierra Mágina permanece en varias de sus localidades, visita algunos de sus lugares emblemáticos y nos describe de forma amena y en primera persona el paisaje, sus gentes, forma de vida y costumbres.

Su autora, hija de un famoso general de caballería inglés, pasó con su familia desde muy niña muchos años en la India, algo que le hizo familiarizarse con esta cultura. De vuelta en Inglaterra viajaría por Europa especialmente por Italia, cuya lengua nos dice que conocía bastante bien. Su esposo, John Betjemen, era uno de los más famosos poetas de su época, gozaba de gran popularidad y sus publicaciones eran un gran éxito en ventas³. No obstante, la autora prefiere firmar el libro con su apellido de soltera en contra de lo habitual en el mundo anglosajón de tomar el del marido. El título en español sería *Dos señoras de mediana edad en Andalucía*. Se lo sugiere la edad de su compañera de viaje, la yegua llamada «Marquesa», que tenía 12 años y que viene a ser, como la autora nos explica, la edad equivalente a la suya propia que es de 51 años cuando inicia el viaje.

Su decisión de venir a España es el resultado de un conjunto de circunstancias que necesariamente conectan con un determinado período histórico. Después de varias décadas durante las que primero la guerra civil y a continuación el régimen político resultante, mantuvieron a los viajeros ingleses alejados de nuestro país. En los años cincuenta se producirían una serie de hechos que motivaron la aceptación internacional de España y el fin del aislamiento político del régimen existente. Entre estos hechos destacamos el tratado de cooperación económica y militar con los EEUU de 1953, y el posterior ingreso dos años después, en 1955, en la ONU, creándose un ambiente favorable necesario para un creciente interés por nuestro país y el renacer de los libros de viaje. Serán muchos los viajeros que nos visiten y escriban sus experiencias, ampliándose el origen nacional de los

(2) Penelope Chetwode (1963) *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*, London: John Murray. Este libro alcanzó gran popularidad y se han hecho numerosas ediciones y reimpressiones. Utilizaremos en este estudio la edición especial realizada para los miembros de Readers Union en Londres, 1965, por J. Murray.

(3) John Betjemen (1906-1984) escribió un tipo de poesía con elementos nostálgicos, que trataban temas como la tradición, la religión, el paisaje y la arquitectura victoriana inglesa; técnicamente su poesía era conservadora y conseguiría atraer hacia la misma muchos lectores que con anterioridad no estaban interesados por este género. En 1972 obtuvo el título honorífico de las letras inglesas, que concede la Reina, de *Poeta Laureado*, que ya en el s. XVII había obtenido John Dryden, y con el que sucedió a Cecil Day-Lewis y, que a su muerte, sería concedido a Ted Hughes. Entre sus obras citamos *Mount Zion* (1931), *Continual Dew* (1937), *Summoned by Bells* (1960) autobiográfica, y sobre todo sus *Collected Poems* (1958) un best-seller que sobre revisado y aumentado en 1962 y 1970, realizándose multitud de ediciones y alcanzando la cifra de más de un millón de ejemplares vendidos, todo un record para la poesía.

mismos dentro del mundo de la lengua inglesa, americanos, irlandeses, australianos, canadienses, están entre los autores de libros sobre nuestro país en esta época⁴.

La temática también se amplía en cuanto al contenido. Predominan los temas sociológicos, culturales y etnológicos. Algunos podrían considerarse como una especie de guía turística especializada, aunque siempre guardan el sabor típico de los libros de viaje. No obstante, en esta época, todavía son muchos los autores que como los de los siglos anteriores vienen a descubrir una España muy diferente al resto de Europa, y tratan de imitar las formas de viajar, las condiciones de vida, y sentir personalmente las experiencias vividas por los autores clásicos ingleses de libros de viaje del siglo anterior. De ahí que muchos utilicen equinos para desplazarse por lugares fuera de las rutas tradicionales, e insistan en que las condiciones de vida existentes en nuestro país han cambiado poco de las descritas entonces.

Este es el caso de Penelope Chestwode quien ya en la primera página de su libro afirma que «It was the horse that brought me to Spain», y añade que fue precisamente la lectura de un anuncio de turismo rural con guía a lomos de caballo por Andalucía lo que le decidió romper su rechazo inicial a venir a nuestro país, a pesar de las numerosas invitaciones que había recibido de «hisponófilos», y de los inconvenientes que ella misma señala de no conocer las costumbres y la lengua, que a su edad consideraba como un escollo, más difícil aún por su propio conocimiento del italiano.

Consideró que la mejor forma de preparar el viaje, y antes de iniciarlo ella sola era participar en uno de los tour organizados existentes, para familiarizarse con todo lo relacionado con este tipo de viaje, posadas, caballos, establos, forma de alimentarlos, su desplazamiento por los caminos y el vocabulario relativo a estos temas. Eligió uno por la Serranía de Ronda con otros extranjeros que además del dueño y un gitano, Pitirri, que era el encargado de cuidar a los animales, incluían un fotógrafo profesional, una periodista que iba grabando para un programa en la BBC todo tipo de sonidos como los de pájaros, ovejas, campanas, el canto flamenco de Pitirri e incluso el golpear de los caballos sobre piedras y adoqui-

(4) Entre otros muchos autores y obras citamos los libros de los irlandeses Honor Tracy (1957) *Silk Hats and No Breakfast. Notes on a Spanish Journey*, y (1964) *Spanish Leaves*, y Arland Usher (1959) *Spanish Mercy*; la australiana Shirley Deane (1957) *Tomorrow is Mañana. An Andalusia Village* que motivó que las autoridades españolas la expulsaran del país, y su compatriota Colin Simpson (1963) *Take me to Spain*; la galesa Jan Morris (1964) *The Presence of Spain*; los norteamericanos Edward Streeter (1965) *Along the Ridge*, y James A. Michener (1968) *Iberia*; y los ingleses Alastair Boyd (1969) *The Road from Ronda. Travels with a Horse through Southern Spain*, y Bárbara Foster (Borbolla) (1961) *Mantillas and Me* que se casaría con un jerezano.

nes. Ésta sería una magnífica experiencia para ella, que al finalizar tomaría en alquiler del dueño de los caballos una silla de montar andaluza, con sus estribos, las alforjas, y un gran chubasquero para protegerse cabalgando.

A continuación se fue a pasar unos días con un matrimonio americano, Bill y Annie Davis, que vivía cerca de Málaga y poseían una buena colección de libros sobre España, y juntos prepararon su periplo por el interior de Andalucía lejos de las rutas tradicionales. Mientras el marido le aconsejaba visitar Cazorla y su sierra, la mujer le sugería ir a Úbeda a causa de sus monumentos, no olvidemos que el marido de Penelope, J. Betjeman, además de poeta era considerado un experto en arquitectura. Estos dos lugares fueron las metas que se propuso, a continuación se hizo con unos mapas de las provincias de Granada y Jaén, que compró en Sevilla, uno sin escala y el otro a escala un cm cada diez Km., y que le acompañarían todo el viaje aunque ella misma nos dice que eran malísimos.

El siguiente paso fue hacerse con un caballo. Ella soñaba con uno de pura raza árabe que le llamaría Sidi Habismilk en honor al nombre que le dio al suyo George Borrow, un famoso viajero inglés del siglo XIX cuyas experiencias ella quería emular, como tantos otros viajeros ingleses⁵. Como el precio de los mismos era prohibitivo le llevaron a ver otros de raza hispano-árabe que pertenecían a un gitano que los alquilaba. Sin embargo, aunque su presencia física le gustó, desistió por no considerarlos adecuados para ir por zonas de cierta dificultad y con ella de carga. Al final recibió una carta del Duque de Wellington ofreciéndole coger un caballo de su finca Molino del Rey situada en Íllora, a unos treinta kilómetros al noroeste de Granada que Chestwode nos dice, le regaló el pueblo español al 'Duque de Hierro' por expulsar a Napoleón de España, y allí le llevaron los Davis, el matrimonio americano⁶.

(5) George Borrow (1803-1881) inglés experto en lenguas, publicó numerosos libros y traducciones, predominantemente poesía, escribió sobre la lengua y cultura de los gitanos ingleses, y sobre otros temas culturales. Estuvo en España, desde 1835 a 1839, como representante de The Bible Society, y recorrió nuestro país, muchas veces a lomo de caballo, pasando todo tipo de vicisitudes. Fruto de esta estancia son sus libros *The Zingali; or, an Account of the Gypsies of Spain. With an original Collection of their Songs and Poetry, and a Copious Dictionary of their Language*, que fue publicado en Londres por John Murray, en dos volúmenes en 1841; y en 1843, publicado en la misma editorial, *The Bible in Spain; or, the Journeys, Adventures, and Imprisonments of an Englishman, in an Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula*, en tres volúmenes. Los dos libros fueron un éxito y se hicieron numerosas ediciones. En español ambos están publicados en Madrid por la editorial M. Turner con los títulos *Los Zingali (Los gitanos de España)* en 1979, y *La Biblia en España* en 1970.

(6) El Duque de Wellington (1769-1852) nació en Dublín, comenzó su carrera militar en la India y la consolidaría posteriormente en sus campañas contra la supremacía de la Francia de Napoleón, especialmente las realizadas en la Península Ibérica. Más tarde, participó en la derrota de Napoleón en Waterloo en 1815, y llegaría a ser Primer Ministro en su país. Su finca en Granada ha adquirido reciente notoriedad por las frecuentes visitas y estancias en la misma de miembros de la familia Real Británica.

En la finca visitó las caballerizas donde vio buenos caballos y pensó que uno podría ser el elegido, pero pronto el encargado de la finca, Eudo Tonsen-Rye, le sugirió que no eran los adecuados para el tipo de viaje que ella quería hacer, y le llevó a otra parte de la finca donde, junto a otros animales, estaba la yegua 'Marquesa'. Su desilusión se muestra en la descripción que hace de su primera impresión del animal, especialmente desfavorable en su aspecto estético, pero lo acepta siguiendo los consejos de Eudo que le dice que es el que ellos usan para visitar los distintos lugares de la finca por su docilidad y resistencia, y que además de la ventaja de ser menos delicada con la comida, podía alimentarse simplemente de cebada y paja, no extrañaría las distintas posadas del camino. Muy pronto Chetwode se familiarizará con la yegua.

Rápidamente prepara su viaje y va introduciendo ropa y objetos en las alforjas y en un pequeño macuto. Ella nos da una descripción detallada de todo lo que se lleva⁷, nosotros aquí destacaremos que, además de dos cuadernos grandes para tomar notas durante el viaje, se lleva un diccionario, un misal, el vol.I de *Don Quijote* en inglés, y un ejemplar de *Gatherings from Spain* de Richard Ford⁸. Este autor era enormemente popular y de obligada referencia entre los autores de libros de viaje por España. P. Chetwode se esforzará en intentar imitar y repetir las vivencias y experiencias de R. Ford, junto con las del anteriormente citado G. Borrow, como podemos ver en las continuas referencias que hace a los mismos en su libro.

Inicia su particular viaje a primeros de noviembre de 1961, encantada de que no existan como en Inglaterra vallas o hilos de alambre que le impidan ir libremente en su 'cross-country navigation', y después de atravesar varios pueblos de Granada, Moclín, Benalúa, Dehesas Viejas, Torre Cárdele, Pedro Martínez, Villanueva de las Torres, Don Diego donde visita algunas cuevas-vivienda que describe con toda naturalidad, y Cuevas del Campo, entra en la provincia de Jaén por Pozo Alcón. En este pueblo decide ir a una peluquera y nos describe su corte y peinado, desglosado y numerando esta tarea en cinco puntos, como algo nuevo y extraordinario para ella. Para llegar al pueblo de Tíscar lo hace por veredas tan escarpadas, que a Chetwode le recuerdan otras que en su estancia en India había pasado en el Himalaya para ir a Katmandú, y asocia Tíscar a los pueblos de los cuentos de hadas descritos por Grimm. Más adelante visita el Santuario de Tíscar, cuyo entorno nos lo describe enmarcado entre rocas en un paisaje de 'Arcadian

(7) Chetwode, P.: Op. cit., págs. 15-16.

(8) Richard Ford (1796-1858) viajó por España entre 1830 y 1833, publicando en 1845, *Handbook for Travellers in Spain*, en dos volúmenes, y en 1846, *Gatherings from Spain*, realizado en parte con material del anterior, ambos fueron publicados en Londres por John Murray.

beauty' en el que la música del agua suena permanentemente en nuestros oídos. En Quesada, visita la obra de Zabaleta junto a su alcalde, Antonio Navarrete, quien le regala un libro de poemas suyo, y nos ofrece en su libro la traducción de una de sus poesías, realizada por la también poeta norteamericana Gamel Woolsey⁹, esposa del hispanista, 'andaluz', Gerald Brenan. A continuación va a Cazorla, una de sus metas, donde permanece durante cuatro días, pero decide marcharse algo frustrada porque a causa de la lluvia no puede «explorar» la sierra. Se dirige a Úbeda a través de Torreperogil, algo que hace en una sola jornada, y al llegar, tremendamente cansada, se encuentra que no le permiten tener la yegua en el Parador Nacional, primer lugar a que se dirige, ni en otras posadas que lo intenta, e incluso se dirige a la Academia de la Guardia Civil donde su Director le recibió amablemente¹⁰. Por fin encuentra quien atienda a su yegua y ella se queda varios días visitando sus monumentos.

Cuando abandona Úbeda su intención es dirigirse directamente a Bedmar pero se desorienta a causa del río Guadalquivir, que aparece y desaparece y no puede cruzar, y ella lo llama su archienemigo. Como no para de llover y se acerca la noche decide dirigirse a Jódar, allí se aloja en la posada situada en el centro del pueblo, frente a la iglesia, y junto a una fuente donde su yegua puede abrevar. Nos describe cómo introduce el animal a través de una enorme doble puerta y un camino empedrado hasta un establo con 106 pesebres contados por ella misma, el más grande que había visto jamás, y que era ocupado sólo por 'Marquesa' y dos mulos, además de unas pocas gallinas y un gallo. Describe su habitación y la posada que ella considera, como en general casi todas las anteriores, tan primitivas como las del siglo anterior descritas por Richard Ford.

En Jódar tiene necesidad de ir al practicante a ponerse una inyección por una afección de garganta, y aprovecha para hacer un elogio a la profesionalidad de los practicantes y de la medicina en nuestro país basándose en su propia experiencia, tanto en Málaga donde la atiende un dentista, como en Cazorla donde le diagnostican y tratan eficazmente una sinusitis, y comenta 'must be experienced to be believed' la amabilidad del practicante que le pone la inyección. Intenta rebatir así, expresamente, la opinión de R. Fox sobre los médicos españoles que

(9) G. Woolsey (1895-1968) escribió libros de poesía *Middle Earth*, 1931, y el póstumo *One Way of Love*, 1987, y en prosa *Death's Other Kingdom*, en 1939, y *Spanish Fairy Stories*, en 1944. Otro libro suyo, *Málaga en llamas*, sobre la guerra civil, va a ser llevado al cine por el actor-director malagueño Antonio Banderas.

(10) Este episodio, y la ayuda e información que le prestó en su viaje la Guardia Civil, es relatado con detalle por José Ruiz Mas en «El servicio rural de la Guardia Civil y la Academia de Guardias de Úbeda en *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*, de Penelope Chetwode» *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CLII (abril-junio 1994), págs. 211-225.

aparece en uno de los capítulos más divertidos de su libro *Gatherings*, ya citado, y que según ella era la opinión más extendida entre los ingleses que consideraban que la medicina en todo el sur de Europa no era buena.

I say all this because many English people are still under the misapprehension that they might die if taken ill in Spain as there cannot possibly be any competent doctors in the south of Europe¹¹.

En Jódar, se entrevista con el párroco para pedirle información sobre cómo ir al Santuario de la Virgen de la Fuensanta, y éste le recomienda que visite también el de la Virgen de Cuadros junto a Bedmar, pero que no le sería posible hacerlo en el mismo día. Más tarde, como en todos los pueblos por los que va pasando asiste a misa en una gran iglesia que «had been entirely gutted during the civil war and converted into a cinema»¹², y nos describe una ceremonia en la que hay una procesión con el cura que va bajo un palio de color negro y oro, algo que en el budismo, nos dice, es símbolo de la realeza, y hay una señora que canta algo que a ella le parece ‘cante jondo’.

De vuelta en la posada comparte una mesa camilla, con su brasero y una cuerda para tender la ropa a secar, con otros huéspedes, entre ellos un fotógrafo y su hijo que recorren la provincia para hacer fotos, y charlan entre ellos. La misma mesa es utilizada para planchar con una plancha de carbón, y observa Chetwode, que aunque existe la electricidad, con bombillas de 15 vatios, no suele haber enchufes en las casas. Nos describe una escena graciosa, ya que al lado en un sillón está una «spherical matriarch», que no habla pero que mira fijamente y que cada poco tiempo toma de un sifón un vaso de agua y da una serie de eructos intermitentes. En un primer momento a ella le da risa pero desiste algo ‘cortada’ al ver que el resto del grupo no se inmutaba. A las once de la noche le sirven como cena unos huevos fritos nadando en aceite de oliva que ella toma mojando con su pan.

El día siguiente amanece lloviendo y se queda a ver el pueblo, visitando el castillo y las cuevas-viviendas existentes. Por la tarde al despejarse algo el día hace un paseo por los alrededores hacia una colina llamada ‘Cerro Hernando’ y disfruta del paisaje del ‘país de San Juan de la Cruz’, por veredas entre olivares, con cortijos blancos, y a lo lejos al otro lado del valle del Guadalquivir, divisa las ciudades de Úbeda y Baeza.

(11) Chetwode, P.: Op. cit., pág. 122.

(12) Ibidem, pág. 122.

The landscape was equalled by the skyscape of low black and silver clouds scurring over the St John of the Cross country with great sierras, some of them powdered with snow, poking out above of them. Away in the west the hidden sun sent rays of light slanting through cloud banks between which shone patches of the luminous green sky of Umbrian painting¹³.

De vuelta a la posada quiere escribir y para conseguir que los demás dejen de hablar con ella se le ocurre el truco de sacar el tema de cual era el mejor torero en la actualidad lo que motivó una acalorada discusión entre sus compañeros de pensión y le permitió pasar desapercibida hasta que se fue a la cama pasada medianoche mientras ellos seguían con su discusión. Dos horas después se despierta por las voces y carreras en la posada y se entera que su patrona acababa de dar a luz a su primer hijo con ayuda de una matrona y después de 'only two hours of labour'. Al día siguiente intentó comprarle flores y como no las encontró le regaló una caja de chocolate, y se puso en camino hacia el Santuario de la Virgen de Cuadros.

Va contenta y relajada porque le han dado buenas referencias de cómo llegar y disfruta del paisaje. De nuevo le recuerda al de los cuentos de hadas de Grimm y nos va describiendo de una manera poética olivares, montañas, despeñaderos, torrentes y 'the healing silence of Spain.' Llega al Santuario de la Patrona de Bedmar, y lo considera como la ermita más bonita que había visto en Andalucía. Después de decirnos que es de 1616 y que guarda su forma original, nos describe su interior y el entorno, que incluye una casa en la que viven el sacristán y su familia. Permanece un rato en el Santuario y a continuación se dirige al de Fuensanta, a pesar de que le han advertido que el camino es muy malo y estrecho. Al poco rato se encuentra con un mulo que viene en dirección opuesta y ha de dar marcha atrás para dejarle pasar, ya que viene cargado con madera, y según nos dice las leyes no escritas de la sierra le dan prioridad de paso. Ante este problema de tráfico, ya que no paran de pasar mulos cargados, ella cuenta veintisiete, decide cambiar de meta y se dirige a Bélmez de la Moraleda para pasar la noche.

Pregunta a unos labradores si hay algún atajo para llegar a Bélmez y ellos le indican uno por el que puede ahorrar muchos kilómetros. Lo toma y al rato comienza a llover. Empieza a sentir vértigo al ver que de pronto se encuentra rodeada de precipicios. Para combatir el pánico comienza a rezar, y le viene a la mente la Anunciación de Botticelli, y los paisajes de los pintores románticos que ella, afirma, prefiere verlos en los cuadros y no en la vida real. Se da cuenta de que se ha equivocado y se vuelve un tramo para retomar el atajo, 'goat path', anterior.

(13) *Ibidem*, pág. 124.

Sigue asustada porque se encuentra perdida y teme que bajen las nubes y le impidan la visibilidad. Le viene a la mente la imagen de la *Agonía del Greco* que se encuentra en la National Gallery de Londres, y comienza a pensar cómo pasarían la noche en la montaña bajo la lluvia, echando de menos los amplios caminos del 'patrimonio forestal' que había recorrido en la Sierra de Cazorla. En su desasosiego ve unas matas de romero en flor que le traen recuerdos religiosos y a continuación su asociación con la muerte, corta una rama que introduce en su volumen del *Quijote* y que luego pasará a su misal. Da gracias a la Virgen de Cuadros porque no bajen las nubes y acto seguido escucha el sonido de las campanillas de unas ovejas que le hace pensar que debía estar cerca de un cortijo, y así era. Aunque no hay nadie, se relaja y se para, mira su mapa y se da cuenta que acababa de atravesar la Sierra de la Cruz, y que se encuentra en el camino al pueblo que apenas distaba ya unos diez kilómetros.

Hay un elemento que quiero resaltar, su religiosidad, como puede apreciarse en su afán por visitar Santuarios e iglesias durante todo el recorrido. En cada pueblo que visita asiste a misa y saluda a los distintos curas, hace continuas referencias a vírgenes y a santos como San Juan de la Cruz, uno de sus favoritos, cuya poesía conoce y que en parte fue lo que le llevó a Úbeda, San Cristóbal, relacionado con su viaje, Sto. Tomás de Aquino y otros. Y entre los libros que toma con ella está un misal, y para prácticas de lectura textos de San Pedro de Alcántara y el catecismo de primer y segundo grado en español. Se trata de una nueva conversa al catolicismo, como ella misma nos dice en una de las etapas de su viaje

spent the evening with Doña Encarna and her family and at her request, attempted to tell her the story of my conversion to Catholicism¹⁴.

En este sentido nos parece conveniente señalar que en un país de fuerte implantación protestante, como es Inglaterra, en el que el anglicanismo es la religión oficial, se da de vez en cuando la circunstancia de una minoría muy calificada que se convierte al catolicismo, dando lugar a lo que se conoce como 'Anglo-Catholicism'. El caso más conocido es el de J.H. Newman (1801-90) que siendo profesor en la Universidad, líder del 'Oxford Movement', y clérigo anglicano, se convirtió al catolicismo y con él otros muchos clérigos anglicanos, y que llegaría a ser Cardenal. Junto a Penélope Chetwode también pertenecen al anglocatolicismo, su marido, J. Betjeman, Poeta Laureado por la Reina, ya mencionado, y otras figuras destacadas de la literatura de esa época, quizás el más relevante sea el poeta y premio Nobel T.S. Eliot.

(14) *Ibidem*, pág. 50.

Continúa su viaje y conforme se aproxima va viendo las luces de Bélmez de la Moraleda, y al otro lado del valle las del pueblo de Solera. Entra en Bélmez rodeada de una bandada de chiquillos, y se dirige a la posada. Deja a 'Marquesa' en el establo al que llega atravesando el cuarto de estar por un empedrado y descendiendo una rampa empinada, sale a comprar paja y cebada para el animal, y posteriormente se instala en su habitación a la que tiene que entrar bajando un escalón con el que siempre tropieza cuando entra a la misma. Es interesante ver cómo los niños del pueblo la siguen a todas partes. Cuando va a la iglesia, como la misa está comenzada, se pone al final y en los bancos de alrededor se sitúan los niños que para su escándalo se sientan de espaldas al altar mirándola a ella, y los que no lo hacen, la observan desde la puerta de la iglesia que ellos abren cada vez que alguien la cierra. Al día siguiente incluso un municipal tiene que sacar su porra para que dejaran de seguirla, entre la algarabía de los niños¹⁵.

Como al día siguiente de su llegada, el 30 de noviembre, coincide con la fiesta del Patrón del pueblo, el Señor de la Vida, decide quedarse para asistir a la misa cantada y a la procesión. En la iglesia ella se equivoca y se pone en el lado izquierdo y una mujer le indica que ese era el lugar de los hombres y que el de ellas era el lado derecho. Nos describe con detalle la ceremonia religiosa que tiene lugar, con armonium y coro, y cohetes en la consagración, y a continuación la procesión, presidida por los hermanos mayores de la hermandad, el jefe de la Guardia Civil en uniforme de gala y el cura. Acabada la procesión se dirige a visitar el castillo que para su desesperación no consigue encontrar y que ella achaca a que los castillos en España deben estar encantados porque, excepto el de Jódar que estaba dentro del pueblo, nos dice que nunca había podido dar con ellos.

Para cenar la posadera, que especifica que era rubia, le sirve una carne muy dura de la que ella intenta deshacerse sin que los otros lo perciban, así que después de masticar algunos trozos disimula y con la ayuda de su pañuelo, consigue

(15) Quizás podamos aventurar que la expresión 'no tengo un cheli' equivalente a 'no tengo un duro' que se utiliza en Bélmez de la Moraleda, como me dijo su Cronista Oficial, Fco. José Fuentes Pereira, se deba a la respuesta que Chetwode pudiera haber dado ante la posible insistente petición de dinero, o moneda extranjera, por parte de los niños en una época en la que los extranjeros eran símbolo de riqueza y poder. Si analizamos la versión fonética, en andaluz, del lexema inglés 'shilling', /ʃɪlɪŋ/, moneda inglesa, vemos como la fricativa sorda inicial, /ʃ/, se convierte en nuestra africada /ʃ/, la vocal 'i' que en inglés es centralizada, /ɪ/, suele percibirse como cercana a nuestra /e/ y así se ha interpretado, como sucede con la doble 'll' que en inglés suena como nuestra /l/, la 'i' final se mantiene a pesar de que en inglés es también centralizada como la anterior, y esto en parte debido a que desaparece la consonante final que en inglés es una nasal velar, /ŋ/, que no existe el sistema fonético español, como sucede con el resto de los segmentos vocálicos y consonánticos del lexema inglés, esta pérdida de la consonante final es claramente debida a la peculiaridad del habla andaluza. De aquí que el resultado final es que 'shilling', fonéticamente es interpretada en andaluz como 'cheli', [tʃeli], que es la palabra que con parecido contenido semántico se utiliza en la expresión de Bélmez.

ponerse varios en la boca y pasarlos al mismo y dándoselos a continuación a los gatos. Comparte su posada con un hombre que recorre la provincia en su vespa vendiendo productos para el olivar, y con unas gitanas que van vendiendo cestas que ellas hacen, que duermen en el suelo para no tener que pagar la cama, y que le piden su chubasquero, que lógicamente ella no puede darles. Para hacer sus necesidades tienen que ir al establo, ya que como en la mayoría de las posadas no tienen servicios, y cuando los tienen están en unas condiciones que es preferible ir a los establos. Penélope observa que ‘Spaniards possess a great variety of talents but plumbing is not one of them’¹⁶. Esto y otras circunstancias sobre el estilo de vida hace que piense que en nuestro país las cosas han cambiado poco con respecto a las descripciones hechas por los famosos viajeros ingleses del siglo anterior.

I had got right back into the world of George Borrow and Richard Ford, for apart from the wireless and the naked 15-watt electric light bulb, rural Spain still remains exactly as they describe her¹⁷.

En Bélmez hay un episodio gracioso con el cura de protagonista, que vive con sus dos hermanas. Le invita a su casa ya que está aprendiendo inglés y quiere practicar con ella, como las frases del libro le parecen muy artificiales le sugiere hacer conversación y para eso saca un tema, el religioso, que le fuese familiar, la conversación no tiene desperdicio y la transcribo,

Me: ‘Your sermon was very good this morning.’

Don Alberto: ‘Here is your friend John with his bicycle.’

Me: ‘What time is Rosary tonight?’

Don Alberto: ‘Have you any roses? We have no roses but we have some tulips.’

Me (becoming exasperated): ‘Is that a photograph of your Bishop?’ (Pointing to the wall) ‘IS THAT A PHOTOGRAPH OF YOUR BISHOP?’

Don Alberto (without raising his eyes from his grammar book): ‘She is not well, her appetite is not good.’¹⁸

Deja Bélmez el día 1 de diciembre y para evitar perderse de nuevo se hace acompañar por el dueño de la posada, que va en una burra blanca, hasta el Santuario de Fuensanta. Por el camino habla de cómo alimenta su burra y Penélope se extraña que sólo lo haga con paja, y lo que consigue pastando en el campo. Le

(16) Chetwode, P.: Op. cit., pág. 9.

(17) Ibidem, pág. 139.

(18) Ibidem, pág. 137.

confiesa que el negocio no deja dinero, porque la mayoría no comen en la posada, ni duermen en cama para ahorrarse un dinero. Cuando llega al Santuario, observa que se encuentra entre una serie de viviendas habitadas por varias familias que trabajan en el campo, le enseñan el interior de la ermita y nos dice que es de la misma época que la de Cuadros, aunque más grande y sin decoración en su interior. Allí se despide de su acompañante que se vuelve a Bélmez y ella se dirige a Huelma, última etapa de su periplo por la Sierra de Mágina.

El trayecto es fácil y entre olivares. En su primera visión del pueblo le llama la atención su castillo, como si fuera de juguete, con dos torres gemelas y que a ella le parece el castillo mejor preservado de todos los que ha visto¹⁹. Su intención era continuar, pero antes deja a la yegua en la posada, que se encontraba en el centro del pueblo, y va a comprarle paja y cebada para que comiera. A continuación ella se dirige a un enorme café situado en la misma plaza y a la vista de la excelente variedad de bebidas y 'tapas' decide comer algo a base de las mismas que le sirven en un 'boat-shaped plate', y para beber pide 'a bottle of Citrania, my favourite lemonade'²⁰.

Estando comiendo se le presenta un señor de Huelma, Don Juan Jeréz, que había conocido en Bélmez y le insiste que vaya a comer a su casa y que se quede en el pueblo. Ella accede y le lleva a su casa de dos plantas que está junto a la posada, y observa que tiene un cuarto de baño moderno con WC. En la conversación les dice que echaba de menos el sonido de guitarras y el cante flamenco que todos los viajeros ingleses del s. XIX ponderaban. El yerno de su anfitrión, Juan de Dios Guzmán Justicia, le dice que tiene un trabajador que sabe flamenco, e inmediatamente sale a buscarlo, poco después estaban escuchando sevillanas y fandangos. Más tarde las mujeres de la casa le llevan a ver la excelente iglesia renacentista del pueblo. Por la noche la llevan al casino, situado encima del café en el que ella había tomado las 'tapas', y se da cuenta de que las únicas mujeres son ella y su anfitriona. Allí conoce al médico del pueblo y a su Alcalde que también es el Director de la escuela, y con el que charla algo en inglés.

Al día siguiente, después de un desayuno de café con churros se puso en camino en lo que sería su salida de Huelma y de la Sierra de Mágina, pero no puede sino volverse continuamente para ver la magnífica vista del pueblo y de la Sierra,

(19) Con motivo de las XVI Jornadas de Estudios de Sierra Mágina, tuve la oportunidad de visitar su interior gracias a la amabilidad de su encargado, José Díaz Linde, y las condiciones de conservación actuales no son todo lo buenas que deberían. Por otra parte, la bonita perspectiva que se puede apreciar en una de las fotografías que aparece en el libro, no sería posible en la actualidad por las casas recientemente construidas que en parte dificultan su visibilidad en la distancia.

(20) Chetwode, P.: Op. cit., pág. 141.

I had to turn round every few minutes to revel in the beauty of Huelma Castle standing out against the backcloth of the deep blue Sierra Mágina over which I had ridden from shrine to shrine²¹.

Al final llegaron de nuevo a la finca del Duque de Wellington donde la yegua, al reconocer el entorno, por primera vez desobedeció a su compañera de viaje y se fue directamente a su establo en lugar de a la finca del Duque que estaba dos kilómetros más arriba. Al día siguiente, cuando Penélope fue a despedirse de la yegua 'the other middle-aged lady'²², al verla no le hizo caso y le dio su parte trasera. Esto le hizo recapitular, y pensó que la frase de St. Tomás de Aquino de que 'uno no puede amar un caballo porque nunca puede corresponderte', que confiesa en el libro que fue un serio obstáculo para que ella entrase en la Iglesia Católica, en 1948, a causa de su amor a los animales, ahora reconoce que quizás fuese cierta y tuviese razón el santo. Este amor que siente por los animales se hace patente a lo largo del libro en el que vemos como se preocupa casi más por el bienestar de su yegua que de ella misma, y en la anécdota que nos cuenta, entre sorprendida y molesta, de Gina, su sirvienta italiana, en Inglaterra, en cierta ocasión cuando vió, que ella le da un beso al pony de su hija le dice con desprecio 'In Italia bacciamo uomini.'

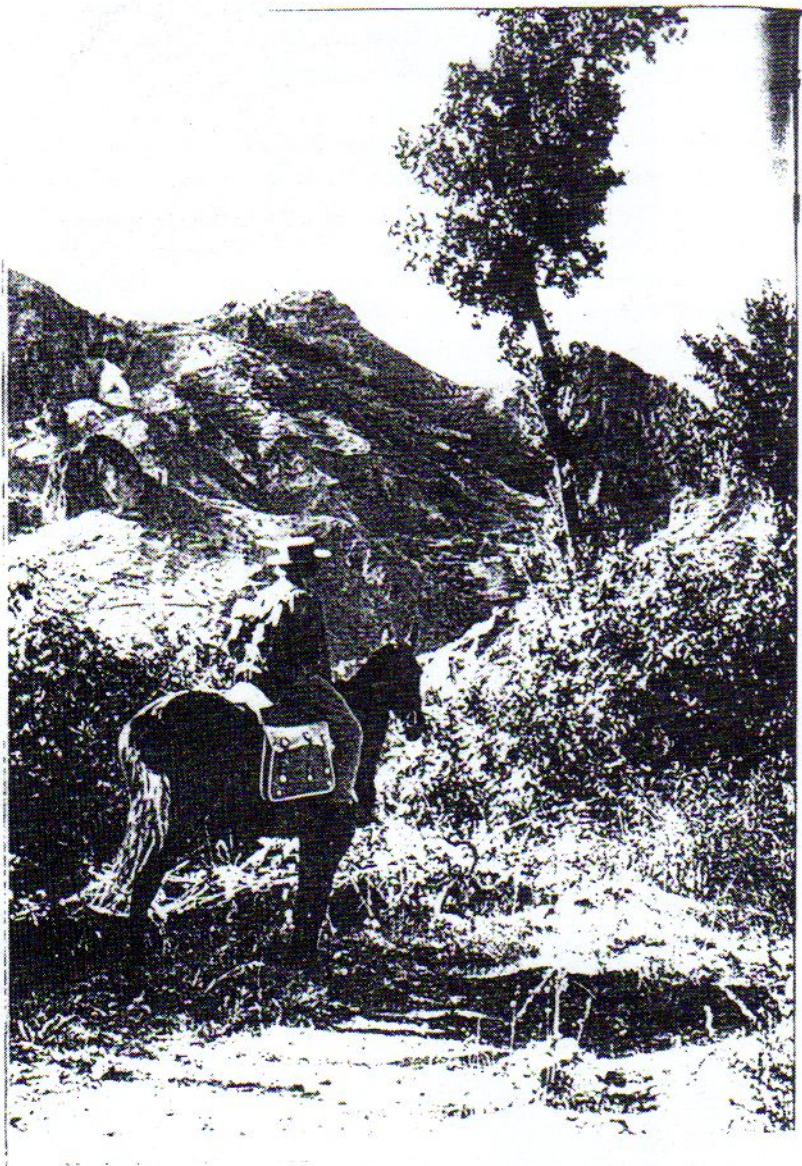
Incluso si el deseo de Penélope Chetwode de emular a los grandes viajeros del s.XIX visitando algunas de las zonas más remotas de Andalucía, para retroceder en el tiempo y encontrar formas de vida que hubiesen resistido el paso del tiempo, no se cumplió en su totalidad²³, no cabe duda que algunas de sus experiencias le llevaron a sentir internamente la misma satisfacción que a los autores que intentaba imitar.

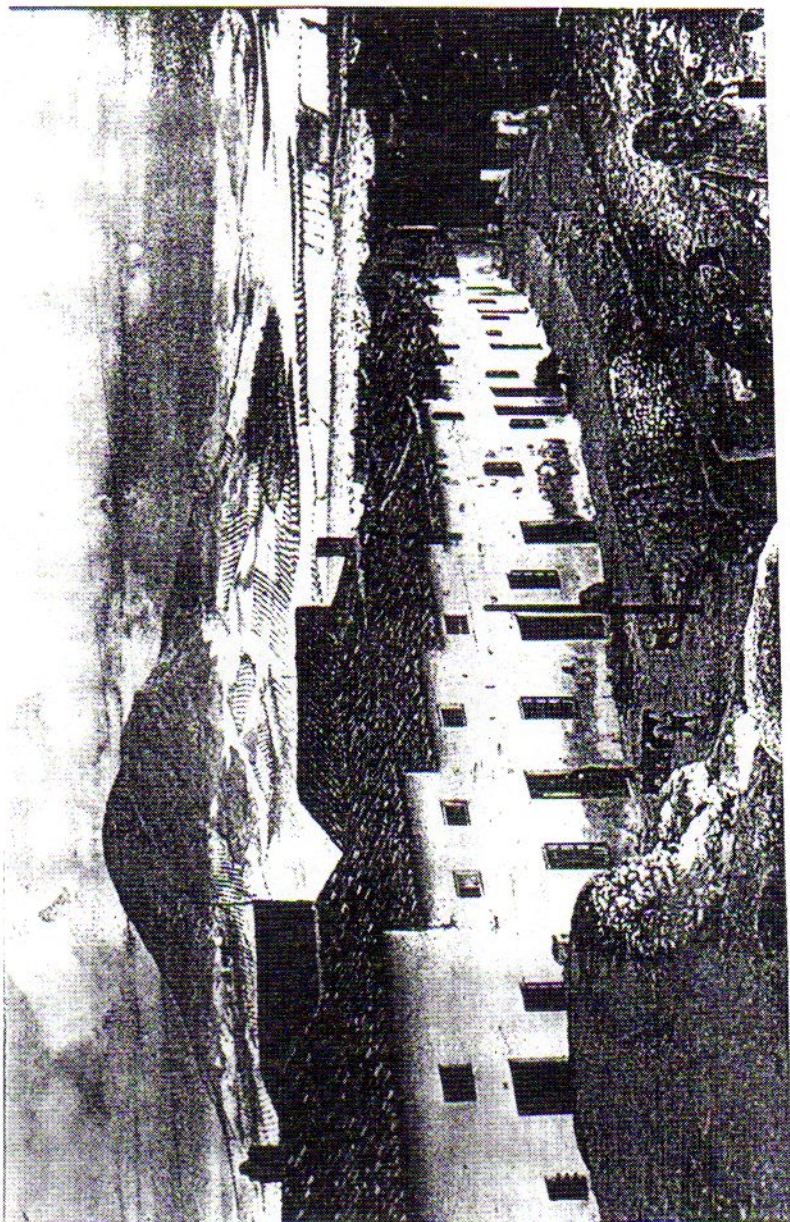
En cuanto a nosotros, los libros de viaje de autores extranjeros son una forma de reencontrarnos y reconocer nuestras propias peculiaridades etnográficas y culturales desde otra perspectiva. Entendemos que se trata de una lectura, en pasado, que se nos ofrece de nuestro entorno físico y humano, por parte de alguien perteneciente a otro contexto cultural y que enriquece las vivencias que tenemos de nuestro entorno.

(21) *Ibidem*, pág. 146,

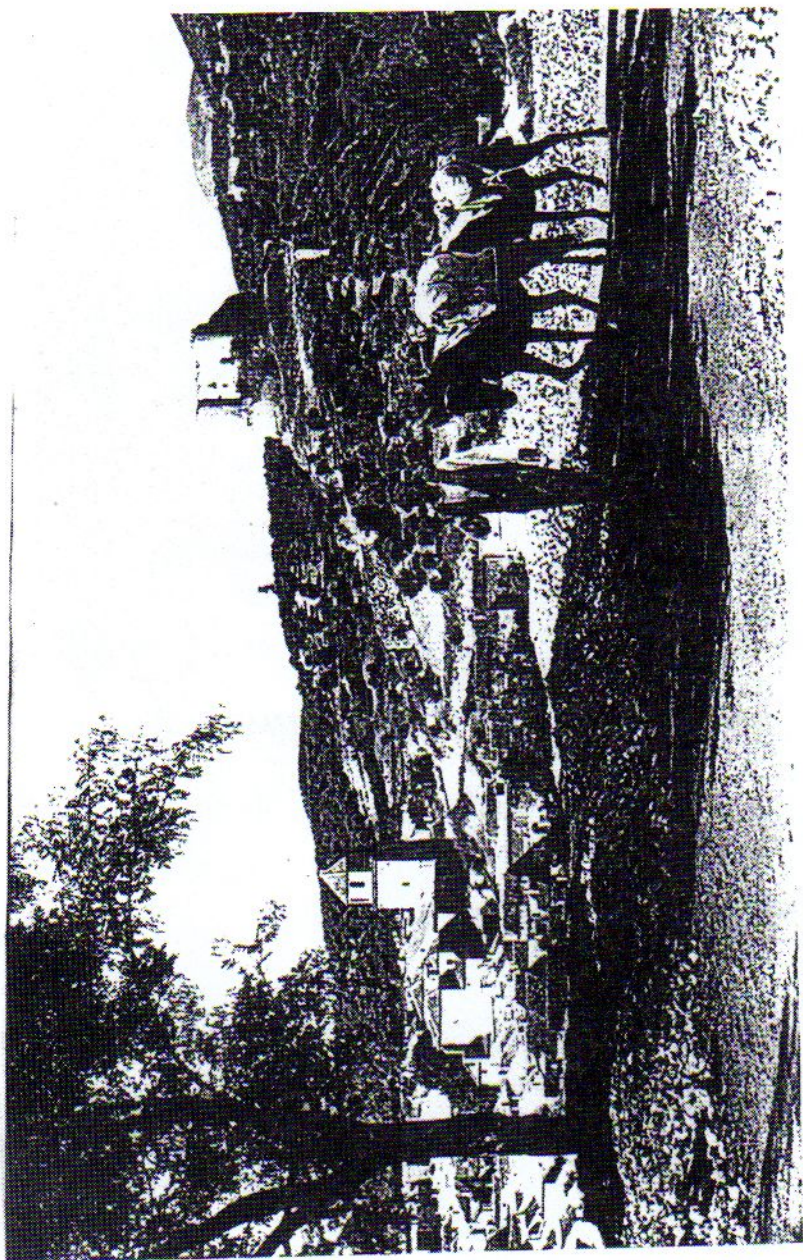
(22) *Ibidem*, pág. 153.

(23) Aparte de la existencia de electricidad, y la falta de guitarras y cante flamenco en las posadas, tampoco se encontró nuestra autora con bandoleros, a pesar de los temores que estos causaban aún en la sociedad inglesa. En el libro nos dice que su marido, J. Betjeman, que a la sazón se encontraba en un viaje por la India, le había escrito 'implorándole' que se hiciera en un banco un seguro por si era secuestrada y exigían pagar un rescate superior a sus posibilidades.





Jódar. Cave-dwellings, identified by their chimneys, in the centre of a street of free-standing houses. Cerro Hernando in the distance



Huelma. The renaissance church and the Moorish castle set among the famous olive groves of the province of Jaén